Semana del 9 al 15 de mayo de 2011 • DISTRIBUCIÓN GRATUITA

VARIEDADES

Semanario del Diario Oficial El Peruano
| Año 104 | 3a etapa | N° 224

Culto a la Virgen
Peregrinación en Chapi

Arte en las calles
El teatro de Comas

COLECCIÓN QUE TESTIMONIA VARIEDAD DE NUESTROS TRAJES TÍPICOS

RIQUEZA CULTURAL

RESUMEN

6 | TRADICIÓN
Miles de fieles se congregan en Arequipa para adorar a la Virgen de Chapi.

8 | EXPERIENCIAS
Fiteca impulsa una nueva mirada, a partir del teatro, sobre la cultura.

12 | MÚSICA
Vivencias del tradicional Centro Social Musical Felipe Pinglo Alva.

14 | HISTORIAS
Ana Cecilia Ponce es una peruana orgullosa de su origen.

16 | EL OTRO YO
Richard Hidalgo afirma que a pesar de los múltiples retos, aún se siente un niño.

PORTADA

TESTIMONIO. Las muñecas simbolizan la riqueza de los trajes típicos de nuestro país. FOTO: Alberto Orbegoso S.

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CÓRDOVA
EDITOR : MOISÉS AYLAS ORTIZ
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURÍN
DIAGRAMACIÓN : CÉSAR FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial
El Peruano
2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

MAXIMILIANA PALOMINO DE SIERRA

Documentalista de trajes típicos

CREADORA. Maximiliana Palomino ha confeccionado las muñecas que visten trajes típicos de los diversos pueblos del Perú.

HERENCIA. Cada uno de los trajes típicos respeta los diseños y los materiales originales. No son simples muñecas sino arte documentado.

Trabajadas con paciencia y rigor, las muñecas documentadas de la artesana Maximiliana Palomino testimonian la riqueza de los trajes típicos del país. Además de exhibirse en museos importantes del mundo, en Lima pueden verse en el Museo de Arte y Tradiciones Populares.

ESCRIBE/FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

Como los nevados, que cada vez son menos, los colores de los trajes típicos también se desvanecen por capricho de los hombres. Los diseños se simplifican y uniformizan como los saludos en tiempos de internet. La lana sintética empieza a dominar sobre la fibra natural, que aún se procesa con la paciencia de los alquimistas.

Aunque antes de la llegada de los españoles los telares de cintura producían tejidos que han variado con el tiempo, hoy se refugian en las comunidades alejadas y son avivadas por manos creativas. Incluso, los telares de pedal, la innovación adoptada en la Colonia, se reprimen ante la presencia de la industria textil.

El ahorro de tiempo y recursos ya no permite confeccionar piezas únicas, sino en serie. La vida azarosa tampoco motiva a pensar en detalles y en todo lo que imprime un sello regional. Sin embargo, diseñadores prestigiosos, como John Galliano, alimentan su creatividad inspirándose en los colores, las texturas y los diseños de anónimas creadoras.

AMOR POR LO NUESTRO

"¿Cuánto ha cambiado el uso de los trajes típicos en las comunidades?", le pregunto a Maximiliana Palomino de Sierra, de 80 años, la única artesana que durante más de medio siglo ha investigado por innumerables pueblos del país. Sorprendida, me mira de reojo. Y con voz pausada, como si suspirara, me responde: "Ya no se ven como antes. Prácticamente, se han perdido todos porque ahora el campesino prefiere usar *jean*".

Ella es la creadora de centenares de muñecas documentadas que visten trajes típicos que registró en sus viajes realizados acompañada por su esposo, Enrique Sierra. En la colección que exhibe en el Museo de Artes y Tradiciones Populares figuran personajes cusqueños de Canas, Tinta, Paucartambo, Chincheros, Q'eros, Chumbivilcas y Anta. Se exhibe también a parejas de Puno, Arequipa y La Libertad, así como a nativos de las comunidades selváticas.

Cada uno de los trajes respeta los diseños y los materiales originales que ha visto y registrado en apuntes y fotografías. También ha entrevistado a los confeccionistas. "No son simples muñecas, sino son documentadas. Todas

MUESTRAS. Las muñecas son singulares embajadoras de arte y tradición. Muchas de ellas se exhiben en prestigiosos museos y galerías del exterior.

APUNTES

•Maximiliana Palomino de Sierra es creadora también de los retablos cusqueños. Los temas que recoge son fiestas populares y costumbres, siempre ambientados en calles y plazas de su tierra natal.

•En 1992, la Municipalidad del Cusco le otorgo la Medalla de la Ciudad por sus méritos excepcionales y sus servicios. Y en 1997 fue premiada como Gran Maestra de la Artesanía Peruana.

•Es integrante del Instituto Americano de Arte, institución que impulsa las manifestaciones culturales del Cusco y posee una de las colecciones de arte popular más importantes en la ciudad.

AUNQUE MAXIMILIANA PALOMINO NUNCA HA VIAJADO FUERA DEL PAÍS, SUS MUÑECAS SÍ LO HAN HECHO. LA MAYORÍA DE ELLAS RADICAN EN EL EXTERIOR Y SON SINGULARES EMBAJADORAS DE ARTE Y TRADICIÓN. HOY SE EXHIBEN EN PRESTIGIOSOS MUSEOS…

tienen un valor histórico, porque la mayoría de trajes típicos se está perdiendo en los pueblos, tal como pasa con las costumbres", me comenta.

Los rostros de sus personajes también son únicos, porque son de campesinos que fotografió. Ellos se sorprenden cuando llegan a su taller cada vez que uno de sus hijos los identifica en las comunidades y los lleva a casa. "Al ver sus rostros, se quedan asombrados. Cómo lo has hecho, me dicen", cuenta. "¿Saben que las muñecas se exhiben en otros lugares?", le pregunto. "No entienden de eso. Se quedan admirados nomás".

Aunque Maximiliana Palomino nunca ha viajado fuera del país, sus muñecas sí lo han hecho. La mayoría de ellas radican en el exterior y son singulares embajadoras de arte y tradición. Hoy se exhiben en prestigiosos museos de Estados Unidos, así como en países latinoamericanos, europeos y asiáticos. Hace 13 años, cuando realizó su primera exposición en Lima, el director del Museo de Osaka (Japón) le compró toda la colección.

EN EL TALLER FAMILIAR

Ella es heredera de Fabián Palomino, reconocido imaginero que refaccionaba altares en iglesias, conventos y monasterios cusqueños. Junto con sus seis hermanas solía ayudar a su padre en el taller, aunque él nunca se animó a enseñarles sus secretos de escultor y pintor. A los 12 años, con su madre confeccionaba muñecas de trapo que vendían en grandes cantidades, pero otros empezaron a imitarlas.

Cuando se casó, a los 18 años, continuó con lo que le gustaba: el arte popular. Al inicio, creó la muñeca de alambre entorchado con hilo y rostro de pasta, que vendía por cientos, pero volvieron a imitarla. Por aquella época, su esposo se dedicaba al transporte interprovincial, pero sufrió un grave accidente que lo postró durante un año. Entonces, se animó a ayudarla y así crearon la técnica que hoy utilizan.

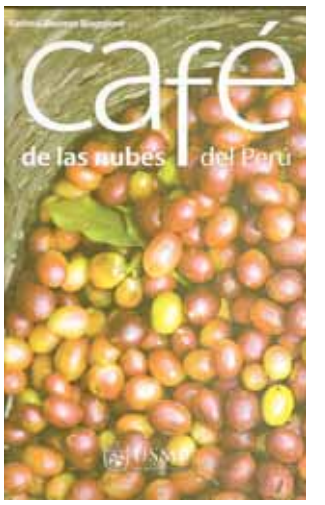
Él se encargaba de diseñar los cuerpos de los maniquíes que miden 55 centímetros de alto. Para ello usaba, como hasta hoy, cartón procesado y prensado. Luego, le daba las primeras capas de pintura. De los rostros se encargaba ella. Prefería una pasta a base de harina de trigo, yeso y cola. También se encargaba de elaborar los pies y las manos, además de los vestuarios que mantenían detalles de los originales.

Los primeros viajes por las comunidades los realizaban acompañando por la periodista Alfonsina Barrionuevo, quien publicaba sus reportajes en la revista *Caretas*. "Cuando ella nos visitaba, nos íbamos en nuestra camioneta a visitar a los campesinos. Ella iba a filmar sus documentales. Después lo hicimos solos", cuenta. Para entonces, ya habían aprendido cómo se recogía información en el campo.

Hasta hace diez años, los esposos solían viajar juntos, pero la edad ya no les permite seguir el itinerario. Lo que no han perdido es la costumbre de trabajar juntos, todos los días. En su taller, que siempre es visitado por turistas y coleccionistas, comparten el arte y el amor, que es lo mismo. "Él me comprende muy bien y sabe lo que necesito. Nuestro sueño es seguir haciendo más muñecas de otros pueblos, hasta que la vida nos permita".

IMPORTANCIA DE LA PRODUCCIÓN ORGÁNICA

Bondades del café



Café de las nubes del Perú es un libro interesante, que como pueden discernir trata sobre el aromático grano. La obra dedica un capítulo especial al café peruano y destaca algunos temas, como el caso del café femenino en el Norte.

ESCRIBE: LUIS ARISTA MONTOYA

De acuerdo con las proyecciones del Ministerio de Agricultura, las exportaciones de café serían del orden de 1,200 millones de dólares al final del presente año; en 2010 sobrepasaron los 870 millones de dólares. Excelente noticia. Levanta el ánimo, como lo hace un aromático y sabroso café mañanero.

El trabajo comunitario de cientos de pequeños agricultores –especialmente de mujeres emprendedoras– ha sido un factor clave para el posicionamiento de nuestro café orgánico.

POR LAS NUBES

Los peruanos –que somos relativos bebedores de café, a diferencia de los norteamericanos, europeos o árabes– nos quejamos del alto precio del café. "Está por la nubes", solemos decir; sin comprender que su calidad orgánica es fruto del antiguo y arduo quehacer de agricultores que trabajan desde que despunta el sol hasta bien entrada la noche.

En este promisorio contexto es que aparece el libro *Café de las nubes del Perú* (noviembre 2010) de la joven investigadora Karissa Becerra Biaggioni, honrado en París con el segundo premio en los Gourmand World Coobook Awards 2011; escrito, ilustrado y diseñado con un buen gusto estético; y editado oportunamente por la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología, y el Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres; e impreso –siguiendo las normas de sostenimiento ecológico– en papel 100 por ciento reciclado. Invito a leerlo degustando un buen café de Sandia o de Quillabamba, Villa Rica, Chanchamayo, Satipo, Jaén, Bagua, Montalbán, del Alto Mayo o de Huambo.

Los mejores cafés proceden –me consta– de encañadas, lomas y hoyadas de montañas ubicadas en la ceja de Selva, bajo un clima templado, arriba de los 1,000 a 1,300 metros sobre el nivel del mar. Los llamados "temples" acogen también otros sembríos como plátanos, caña de azúcar, cacao, plátano, papaya, y árboles para madera como el aliso, chillca fuerte, nogal y otros, por lo que las plantas de café crecen bajo sombra, cubiertas por brumosas y cargadas nubes que derraman lluvias cíclicas. Dependen básicamente del agua de secano.

De estos bosques nubosos bajan los preciados granos. De ahí el título de la obra de Karissa Becerra. Allí el trabajo de siembra, cosecha y pilado es arduo por la lejanía, el aislamiento y por la humedad de las montañas.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

La investigadora hace hincapié en la importancia de la participación de las mujeres cafetaleras peruanas para la obtención de café orgánico; se refiere a la marca del "Café femenino", cuya premisa central es separar el café producido por mujeres del resto de la producción, con la finalidad de trabajar por la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el cultivo y comercialización de café orgánico, café de sombra y de comercio justo. En 2004 un grupo de 750 mujeres y sus familiares en Lambayeque se juntaron y establecieron alianzas con la Central de Cafetaleros del Nororiente (Cecanor), el Centro de Investigación, Capacitación, Asesoría y Promoción ((CICAP) y la Promotora de la Agricultura Sostenible (Proassa).

Ahora exportan "café femenino" a Europa y a Estados Unidos, de donde por el concepto de comercio justo reciben un premio adicional, que es de aproximadamente un dólar por libra que conformará un fondo comunitario que ayuda a implementar mejoras en la comunidad o la asociación. Esta experiencia peruana se ha repetido en Bolivia, México, Colombia y Costa Rica. Incluso se ha constituido la Fundación Americana del Café Femenino en Estados Unidos con la finalidad de reproducirla en todo el mundo. Vale decir que el Perú no solo exporta el mejor café orgánico del mundo, sino también prácticas agrícolas comunitarias que no solo mejoran el producto, sino, sobre todo, logran que las mujeres pobres y los suyos tengan una mejor calidad de vida.

FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE CHAPI

Culto a la Mamita

CHAPI. El origen de la devoción a la Virgen, como muchos otros en el Perú, está rodeado de relatos mágicos y se remonta al tiempo de la colonia. Cada año aumenta el número de fieles.

La devoción a la Virgen de Chapi es la más grande de Arequipa. Son miles de personas los que se congregan en su santuario en mayo para pedir o agradecer sus milagros.

ESCRIBE/FOTOS: ROCÍO MÉNDEZ CARBAJAL

Veinticinco años han transcurrido desde que Juana Yarasca de Espino y su esposo Fernando Espino llegaran, por primera vez, desde su natal Ica al santuario de la virgen de Chapi, patrona de Arequipa, guiados por su fe y con la esperanza de que la Mamita cure a su hija que padecía de vitiligo. El viaje que en ese entonces realizaron fue ampliamente compensando, pasó poco tiempo para que las manchas desaparezcan milagrosamente del cuerpo de la pequeña.

Juana Yarasca recuerda que ella y su esposo escucharon hablar de la Mamita de Chapi por la familia García Huarmachano, que dirigían una banda de músicos cuyos integrantes visitaban el santuario. Pasó el tiempo y Fernando Espino pasó a integrar el grupo musical y con mucha fe ellos esperaban el viaje a Arequipa para conocer a la Virgen de la que tanto habían escuchado hablar. Con tal de viajar, Juana no dudó en trabajar como cocinera del grupo.

"No me importó cocinar para más de 50 personas que en ese entonces viajamos al santuario de la Virgen de Chapi porque yo tenía fe en que la Mamita iba a curar a mi hija y así fue, por eso desde hace 25 años visito a la Virgen de Chapi y desde entonces mi esposo dirige la orquesta que pone la música en la última procesión de la imagen. Ese fue nuestro compromiso con la virgen, y lo vamos a hacer hasta que tengamos fuerzas", nos cuenta Juana Yarasca.

La festividad de la Mamita de Chapi, como también se le conoce, es el acontecimiento religioso más importante de Arequipa que congrega a miles de personas en mayo, este año se estima que más de 160 mil personas visitaron su santuario entre el 29 y 30 de abril y el 1 de mayo. La gente

llega de diversas partes del país y del extranjero, unos lo hacen caminando desde Arequipa hasta el santuario (50 km).

La ruta no es fácil, los peregrinos de Chapi tienen que sortear caminos agrestes entre cerros, y soportar bajas temperaturas en las noches hasta llegar al santuario y ver a la virgen.

Otros caminan desde Siete Toldos, sector conocido así por las carpas que instalan los fieles en el lugar en esta época del año para descansar. Siete Toldos se ubica a pocos kilómetros del santuario. Otros fieles llegan a bordo de buses que contratan de otras ciudades y van por la carretera asfaltada por el gobierno regional de Arequipa.

A Chapi llega gente de Trujillo, Lima, Ica, Cusco, Puno, Moquegua y Tacna, así como fieles de Ecuador, Bolivia y Chile donde la Mamita también tiene devotos; algunos permanecen horas, otros se quedan dos o tres días, como la familia Espino que llega de Ica y acampa en el lugar con sus músicos. El 30 de abril, víspera de la fiesta, llega el mayor número de fieles a ver a la Mamita, ellos participan de los fuegos artificiales y de las bandas de música que ofrecen los devotos a la virgen.

A diferencia de otras fiestas religiosas, en Chapi no hay consumo de alcohol, es más la venta de bebidas alcohólicas está prohibida, pero la gente sí consume el típico Anís Nájar para calentarse en las frías noches y esperar el amanecer para comer su caldo de gallina y retornar a Arequipa.

ORÍGENES

El santuario de la Virgen de Chapi se encuentra en el anexo de Chapi en el distrito de Polobaya, ubicado a dos horas de viaje de la Ciudad Blanca. No se sabe con exactitud cómo llegó la imagen de la virgen hasta la zona, pero sí se conoce que fue encontrada cerca a un cerro de la cultura Churajón y en 1743 fue trasladada al antiguo valle de Chapi (lugar cercano al actual templo de la Mamita) pero por los desmanes que protagonizaban los pobladores durante su fiesta el párroco de Pocsi decidió trasladar la imagen hacia Sogay, cuando la comitiva avanzó unos kilómetros decidió descansar y cuando iban a reanudar la caminata el viento comenzó a arreciar produciéndose una fuerte tempestad de arena y los cargadores no pudieron levantar la imagen que se tornó muy pesada.

Este hecho fue considerado por la gente del lugar como un milagro y la voluntad de la Virgen de Chapi de ser venerada en el lugar donde quedó inamovible. Desde ese momento se empezó la construcción de una ermita que en 1868 un violento terremoto destruyó, pero no afectó la imagen de la virgen que fue encontrada intacta. Sus fieles construyeron luego una modesta capilla para recibir a sus devotos que empezaron a llegar al lugar tras conocer los milagros de la Mamita.

PEREGRINOS AGRADECIDOS

Fue así como llegó Teresa (49) procedente de Juliaca, que después de casarse conoció a la Virgen a través de su esposo, quien en su juventud vivió en Arequipa y visitó el santuario de la Mamita, naciendo así su devoción a la imagen.

"La Mamita me ha concedido muchas cosas, mis hijos han logrado ingresar a la universidad y otro a la Escuela de Policía, y me ayuda a recuperarme de una enfermedad, por eso vengo a agradecer a la virgen", sostiene Teresa que asegura que visitará Chapi hasta que la virgen se lo permita.

DEVOTOS. Ellos llegan de diversas partes del país para pedir un milagro o agradecer el favor concedido por la milagrosa imagen.

Gilberto Sosa Mamani (31) es otro peregrino que llega al santuario desde hace cuatro años procedente del distrito de La Joya. Tras la muerte de su madre, el joven padre de familia decidió seguir la devoción y dice que no se equivocó porque la Mamita de Chapi le ha concedido sus peticiones. "Le pedí, con mucha fe, tener mi casita propia y ya la tengo; mi familia es feliz, me siento un hombre afortunado por conocer a la virgen y ser su fiel devoto".

En Mollendo, provincia de Islay, los seguidores de la Virgen de Chapi también son numerosos, ellos llegan en buses que contratan especialmente para trasladarse hasta el santuario. Así llegó Daniel Bella Soto (58) hace cuatro años, guiado por la fe de otros mollendinos y desde ese momento no ha dejado de visitar a la Mamita por las gracias concedidas. "A la virgen le pido que no me falte trabajo porque en el puerto a veces el trabajo escasea, pero gracias a la Mamita siempre estoy en actividad laboral, y no le hace falta nada a mi familia. Esas cosas son las que vengo a agradecer a mi madre".

Así como Teresa, Gilberto y Daniel, miles de personas llegan hasta el santuario de la Virgen de Chapi por la devoción a la Mamita y eso lo demuestran durante su estadía en el lugar, en el que permanecen orando y agradeciendo a la virgen y a Dios por los milagros y deseos concedidos. No es una fiesta religiosa, es más que eso. Es un culto a la Mamita, por eso muchos regresan al lugar donde la conocieron a pesar de lo difícil que puede ser el camino o las horas de viaje que tengan que realizar para el objetivo final que es ver a la virgen, visión suficiente para aplacar todo cansancio, dolor y sufrimiento humano.

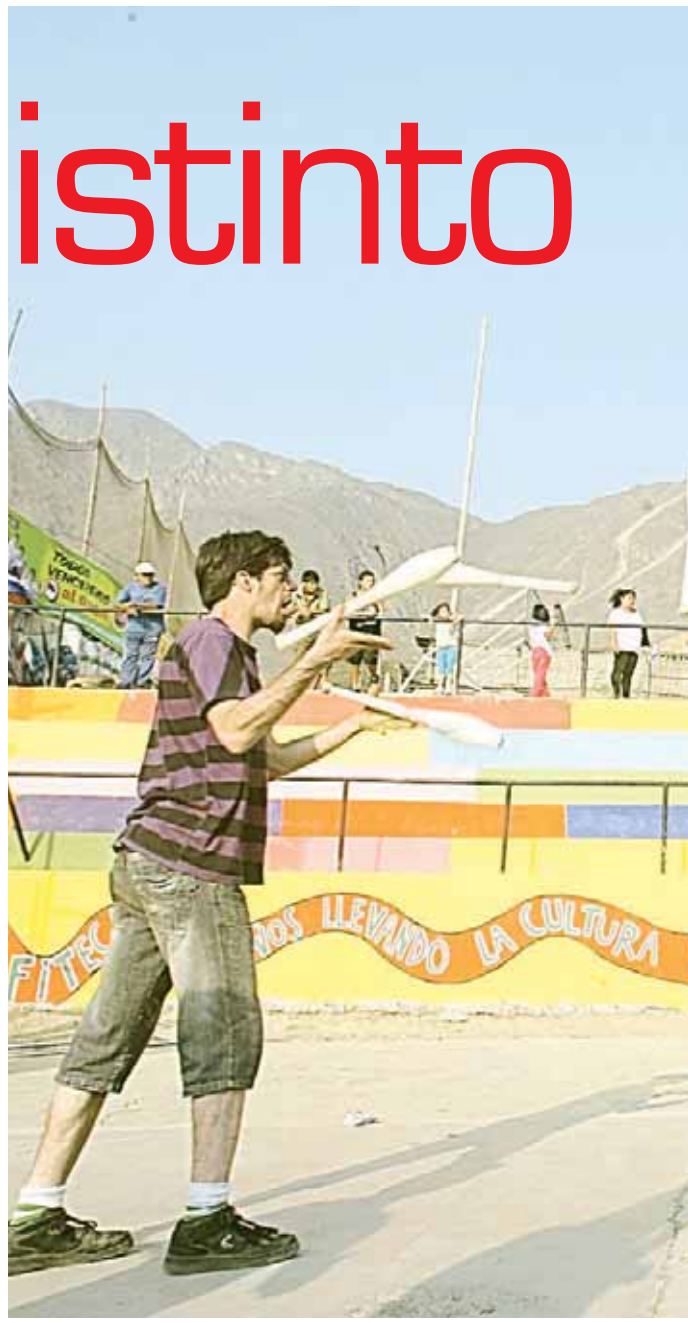
APUNTES

- **Al menos 600 policías prestaron seguridad a los fieles de la Virgen de Chapi. Ellos se ubicaron a lo largo de la carretera y en el santuario.**
- **El municipio de Polobaya otorgó permiso a más de 200 comerciantes de comida y otros servicios para atender a los peregrinos.**
- **Al menos 2,300 personas recibieron atención en los ocho puestos de salud que instaló la Cruz Roja en el camino a Chapi.**

TEATRO EN LAS CALLES

Un festival distinto

A golpe de terquedad, a lo largo de una década, el Fiteca de Comas ha inaugurado una nueva mirada de lo que es cultura, uniendo teatro, grupo y comunidad en un solo conglomerado de gestión cultural.



ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA
FOTOS: VIDAL TARQUI PALOMINO

1 Fue una escena casi poética. Es de noche, horario estelar en la caja boba, y cinco mil personas apiñadas en una canchita de fútbol disfrutan de la magia circense de La Tarumba. En eso, uno de los acróbatas recibe un golpe accidental, pierde el conocimiento y cae. Los 10 mil ojos, con el alma en vilo, hacen silencio respetuoso mientras los artistas socorren al compañero caído, llegan los paramédicos del Minsa, hay suspenso y corren algunas lágrimas en el auditorio, pasan los segundos lentos como en examen de admisión, y finalmente el acróbata reacciona. Se para y continúa el *show*. El público vuelve a la vida, se pone de pie y aplaude el profesionalismo. Fue como si el vallejiano poema "Masa" se hubiera corporizado: entonces, todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;/ incorporóse lentamente,/ abrazó al primer hombre; echóse a andar.

El hecho sucedió la semana pasada en una de las diez jornadas que tiene el Festival Internacional de Calles Abiertas, Fiteca 2011. No en un teatro tradicional sino en el parque Tahuantinsuyo, en la cuadra 26 de la avenida Puno, en el cerro La Balanza, en el distrito de Comas. En un barrio con mala fama y problemas de pandillas y drogas.

Para Marcos Esqueche, del Teatro del Ritmo, uno de los tres grupos comeños que hace una década fundaron

VISIÓN. El Fiteca es una creación autogestionaria donde participa animadamente la población de Comas. A la derecha, Marcos Esqueche, Janet Gutarra y Jorge Rodríguez impulsores del Fiteca.

LA FRASE QUE MOTIVA AL FITECA DE CADA AÑO PARA SEGUIR TRAYENDO MÁS GRUPOS Y LLEVANDO MUCHA ALEGRÍA A MÁS PÚBLICO ES: "JUNTEMOS NUESTRAS EXPERIENCIAS, ORDENEMOS NUESTRAS IDEAS, QUE NOS IMPULSE EL AMOR, CONSTRUYAMOS IMAGINARIO".

el hoy famoso festival, "el hecho expresó los cambios que ha logrado el Fiteca: el primer año nos gritaban de todo y los niños corrían detrás del escenario, pero ahora no. Ahora el que quiere ver un espectáculo teatral viene y se sienta ordenadamente; y el que no quiere, se queda en casa". Lo que significa que tenemos "una transformación espiritual de esta población".

Otra fundadora, Janet Gutarra, del grupo Luna Sol, explica que con una década a las espaldas, el Fiteca ha afinado su visión. "Lo que empezó como una experiencia artística alternativa ahora involucra a artistas con nuestra comunidad. Somos vecinos de los barrios y nos interesa mejorarlos. Hemos incrementado los semilleros para que el festival se convierta en una tradición y continúe", explica.

2 La idea del semillero no solo es para niños, sino también para los adultos. Fidel Castro ha movilizado a la gente de la calle John Kennedy, y en su casa los artistas se cambian. Afuera, dos parlantes de pollada sueltan festejos y zamacuecas, mientras el público de niños, con globos en las manos, y madres, sobre todo, esperan ansiosos sentados en la gradería de cinco pisos. Una tela negra corta la calle creando la ilusión del teatro. Y los artistas, hombres y mujeres de una y otra parte del mundo, han salido a perifonear con alegres narices de clauns, lo que será su actuación. En el barrio de San Ramón, Manuel Arzola, padre de familia y pelotero de fines de semana, también hizo lo propio. Como ellos son 10, este año, los "padrinos" de los "descentralizados" chiquitos del Fiteca, por la variada geografía de calles inclinadas de La Balanza. Se encargan de organizar a sus vecinos para armar y desarmar las graderías prestadas, preparar su "cariño", tal vez canchita o refrescos para los asistentes y artistas.

3 Jorge Rodríguez, la cabeza más visible de la comunidad Fiteca y director del grupo teatral La Gran Marcha de los Muñecones, explica que los vecinos ya comprenden que gracias a las actividades artísticas se pueden lograr cambios y que es bueno para su desarrollo. Y en las calles de Comas, por estas fechas, es común ver a artistas extranjeros y de otras ciudades del país, por los mercados, en las casas de los vecinos, alistando sus funciones.

Son tres líneas del Fiteca. La primera, que los artistas de barrio sean autogestionarios: ofreciendo su producción artística a las empresas para recibir una retribución económica a cambio. Además, como una escuela de arte, comparten la experiencia con niños y jóvenes de la comunidad. Y lo tercero: los artistas sugieren propuestas a los vecinos. Un plus para la comunidad Fiteca –este año con más de 60 voluntarios, incluidos jóvenes de Argentina, Chile y Canadá, además de grupos teatrales– es ver que las autoridades locales o nacionales no deben colaborar con estas propuestas, sino hacerlo cumpliendo sus deberes para lograr el desarrollo humano de sus pueblos.

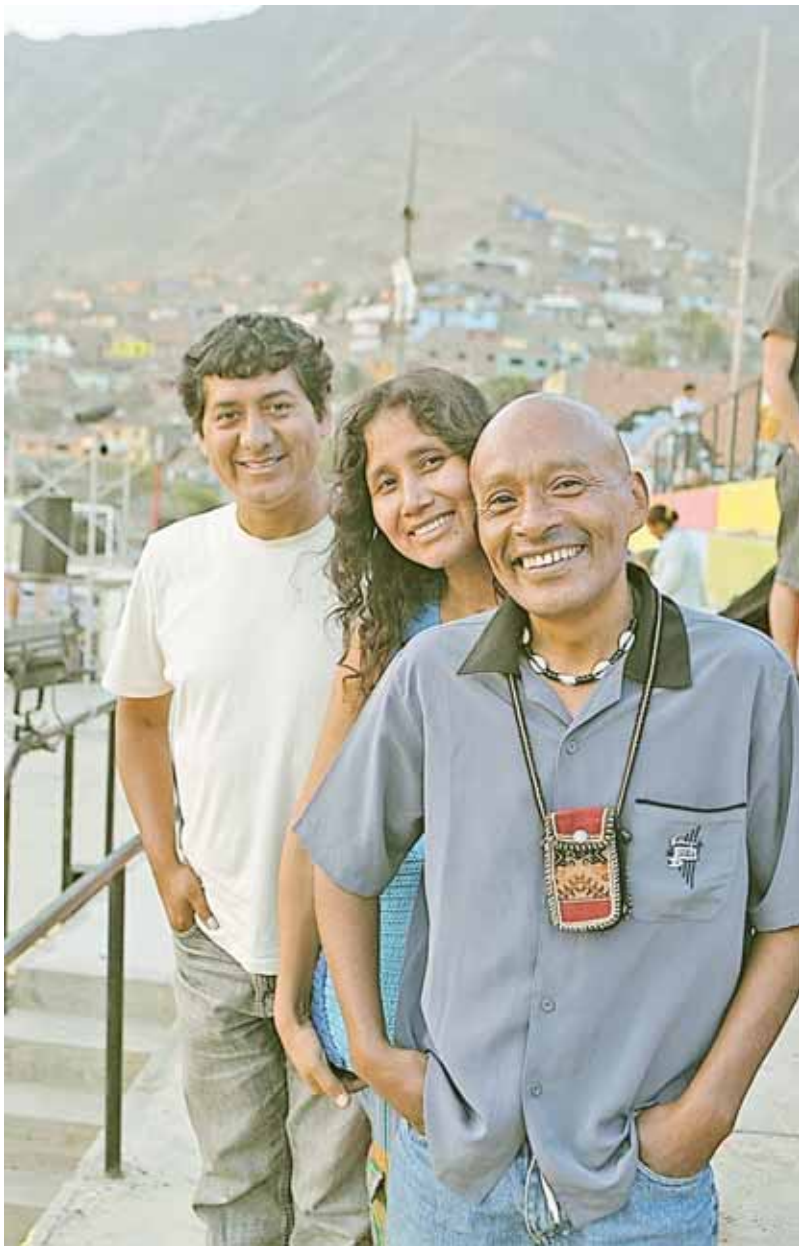
Pero el gran sueño que tienen todos es que el Fiteca organice un festival teatral anual y apuntar a convertirse en un barrio cultural modelo para América Latina, como una forma de resolver problemas de drogas, delincuencia, desorganización, falta de valores, identidad. Y todo desde el arte. La gran diferencia con otras propuestas de barrios culturales, que se ha dado en Colombia o Brasil, es que suman a la población en la organización.

El proyecto integral que desarrollan en La Balanza prevé la creación de un Paseo de la Cultura Fiteca (al cual solo le falta la aprobación del alcalde), que abarcará las ocho cuadras de la avenida Puno cercanas al parque Tahuantinsuyo, para el cual arquitectos de la universidad Politécnica de Madrid y peruanos desarrollan un proyecto. Los españoles están casi seguros de que se podrá financiar parte de la propuesta.

4 Cada primera semana de mayo, Marcos Esqueche resuena desde el parque Tahuantinsuyo, en la panza del cerro La Balanza, desde donde, por las noches, Lima se ve menos horrible. Él se encarga de calentar al público antes de los espectáculos del Fiteca, acá en la canchita El Cupa.

"Creo que al Fiteca le falta ganar un espacio formal en el calendario nacional de actividades, no por ser un festival teatral, sino por las características que tiene como ejemplo de gestión comunitaria logrando un impacto cultural internacional al mínimo costo. No existe un referente de un festival comunitario en América Latina que haya reunido 200 mil personas", recuerda Esqueche, el mayor de los tres organizadores y figura emblemática por estos lares: a los 12 años, fundó su primer grupo teatral en Comas, y desde 1978, mocoso aún, empezó a recorrer las calles de América Latina llevando teatro.

Mientras el artista occidental común promedio vive más encerrado en su ego y su mundo, aquí se ve el teatro como un hecho comunitario, donde se unen población y artistas para el desarrollo humano. Es otra mirada en las políticas culturales en América Latina. Pero Gutarra, Rodríguez y Esqueche son solo artistas y dejan a otros que decodifiquen lo que han hecho.



EL PEDAGOGO DEL TEATRO NACIONAL ERNESTO RÁEZ MENDIOLA SE DIO UNA VUELTA POR ACÁ Y SORPRENDIDO LES DIJO QUE HAY VARIAS EXPERIENCIAS DE TEATRO-GRUPO –COMO LOS YUYACHKANI–, MAS NUNCA SE HABÍA PLANTEADO EL TEATRO, GRUPO Y COMUNIDAD COMO UNO SOLO. ES UNA COSA NUEVA.

5 Este año el Fiteca se ha abierto, y hoy y mañana ofrecerá espectáculos en otras zonas de Comas, como Collique y El Carmen. El festival ya tuvo réplicas en Villa El Salvador y hay grupos de San Juan de Lurigancho que quieren hacerlo. Además, grupos que llegaron de fuera se enamoraron del festival y replicaron el Fiteca en Colombia, cerca de Bogotá, y en Ecuador, en Santo Domingo de los Colorados. El primero no funcionó y el segundo, camina.

Para los tres cabezas del Fiteca, las réplicas se pueden hacer siempre que se tenga clara la filosofía del planteamiento, transmitiendo la mística, dejando que el contexto también inspire. Ya que el común denominador es la comunidad.

"Es una cosa sencilla: lo único que estamos haciendo es hacerlo armónico entre lo que decimos, hacemos y sentimos. Nada más. En cambio, en la política se da una incoherencia en una y otra cosa. Trabajamos como una organización democrática horizontal, que busca promover los valores y la paz", explica Jorge Rodríguez.

Para Marcos Esqueche, "el día que nos convirtamos en un festival completamente autofinanciado, perderemos la mística" y apuesta por que se sumen más "auspiciantes humanos" antes que "auspiciantes de dinero". Janet Gutarra dice que quisieran sacar libros, documentales sobre esta primera década, pero no hay fondos. Es consciente que de artistas se transformaron en gestores culturales, pero les falta herramientas. Se presentaron dos veces a las Ayudas Iberescena, pero tal vez, creen, por ser un proyecto comunitario no encajó con el perfil y perdieron. Y para Jorge Rodríguez, lo ideal sería que las autoridades asuman la logística y dejen al Fiteca la organización de lo artístico con los grupos de afuera y de todo el Perú y el trabajo con los vecinos convertidos ahora en promotores del desarrollo cultural.

Escribe: Manuel Acosta Ojeda

Y DIME "HIJO DE MI ALMA"

Para llorar contigo

En una fecha singular, el autor nos recuerda, con la historia de su valse "Madre", que los sentimientos verdaderos por un ser sin igual valen mucho más que todo lo material.

Siempre he dicho que nadie puede dar lo que no tiene. Si bien no estudié mucho, tuve la oportunidad -en el Colegio Salesiano, donde hice mi primaria-, de escuchar a los grandes maestros de la música docta: Vivaldi, Bach, Mozart; y leíamos -obligados- a Horacio, Virgilio, Rubén Darío.

No creo en la inspiración, siento que si no hay trabajo, no habrá resultado. Pero existe siempre aquello que sale de toda regla y es cuando la sinceridad derrota a la razón, dando paso al sentimiento.

Sería -si mal no recuerdo- 1950. Y mi barrio adoptivo era Surquillo, lugar que recién estrenaba el nombre de distrito (junio de 1949). Allí, Rómulo Palavichino, primera guitarra; Gerardo Hernández, guitarra de apoyo y segunda voz; y yo, como primera voz, formábamos el Trío Surquillo, los que dábamos serenatas cuando alguien nos contrataba para algún cumpleaños y si no, cantábamos en el bar "El Botellón", ubicado en el jirón González Prada. Aún no existían en forma masiva los tocadiscos, por lo que cantantes e instrumentistas teníamos más trabajo.

Cuando la serenata era viernes, nos refugiábamos después de las 4 de la mañana en el bar "El Silletazo", que era punto de reunión para los panaderos y los trabajadores del mercado, quienes desayunaban allí. Así llegó la madrugada del segundo sábado de mayo de 1951, víspera del Día de la Madre; y entre copas y canciones dieron las siete de la mañana y empezaron a llegar jóvenes a comprar panetones, chocolates, botellas de champagne, indudablemente para obsequiar a sus progenitoras.

En los bolsillos solo llevaba mis llaves y una cajetilla de cigarrillos Nacional, cuya envoltura -por su parte blanca- me sirvió para escribir unas letras, como si fueran una carta, sin siquiera la intención de mostrarla a mi madre y menos hacerla una canción.

Creo que aquí reside la enorme sinceridad conque consiguió mucho más tarde su éxito, cuando la graban, en 1957, el trío Los Chamas.

Sobre este valse, me han hecho muchas entrevistas, siendo la más cercana a mi recuerdo la de Antonio Muñoz Monge, que dice:

"De pronto el "Sabido" de los *Geniecillos Dominicales*, novela de Julio Ramón Ribeyro, el terrible billarista haciendo de las suyas en los tapices verdes de las mesas surquillanas, el cantor de barrio, el bardo explicando su canción, su oficio y la de sus hermanos compositores e intérpretes ante un auditorio de empleados y obreros. El que llegó tarde a la casa familiar, después de uno o dos días, atrapado por amigos y su fiebre juvenil, entre brindis y canciones, mientras, sin ningún reproche mamá María Luisa le sirve el desayuno matinal mirándolo a los ojos, entonces, la ternura y el perdón se enroscan y hablan..." (1)

Permítanme, dedicar este artículo a mi señora madre María Luisa Ojeda de Acosta, nacida un 15 de mayo de 1911, en la localidad de Yacango, Moquegua, y quien, por lo tanto, el próximo domingo estaría cumpliendo 100 años. En nombre de mis hermanos y mi familia: ¡Feliz primer centenario, María Luisa!

Madre
Madre, cuando recojas con tu frente mis besos,
todos los labios rojos,
que en mi boca dejaron,
huirán como sombras
cuando se hace la luz.

Madre, esas arrugas se formaron pensando:
¿dónde estará mi hijo?,
¿por qué no llegará?
y por más que las bese
no las podré borrar.

Madre, tus manos tristes,
como aves moribundas,
déjame que las bese,
tanto, tanto han rezado,
por mis locos errores
y mis vanas pasiones,
y por último, madre,
deja que me arrodille
y sobre tu regazo
coloque mi cabeza,
y dime hijo de mi alma
para llorar contigo.

EL PINGLO Y LOS CENTROS MUSICALES

¡Aquí nació el criollismo!

A propósito de los 75 años del Centro Social Musical Felipe Pinglo Alva, creado a la muerte del "Felipe de los pobres", una mirada a la tradición de estos centros donde el criollismo surgió y se hizo vena popular.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA

LA MEMORIA EMBEBIDA

Sólo habían pasado seis días desde que el vate que rehizo los valses limeños a su manera, partió a los Cielos y su cuerpo al Presbítero Matías Maestro. Sus acongojados amigos de jaranas se reunieron y crearon en su honor el Centro Social Musical Felipe Pinglo Alva. Porque al autor de "El huerto de mi amada" la fama le llegó posmortem. Antes sólo admiraban sus amigos barrioaltinos a este compositor que no escribía partituras; tocaba la guitarra con la zurda y mal; cantaba pésimo y apodaban el "tumbalafiesta" por sus valses melancólicos, que luego lo harían famoso tras dejar el mundo en una cama del hospital Dos de Mayo, claro está.

El primer presidente del CSM Pinglo fue Pedro Espinel, compositor, futuro "rey de las polcas" y padrino de los dos hijos que tuvo el creador de "El Plebeyo". Su primer local funcionó en los Barrios Altos. Y ahí permanecería hasta la década del cincuenta cuando por un desahucio –digámoslo elegantemente– pierden el local y se mudan a la cuadra tres del jirón Leticia, que era casa de Juan Álvarez Calderón. Éste cede la sala y comedor y se muda al segundo piso para que el alma pinglista siga viviendo.

Roberto Salinas, periodista de larga data y ex jaranero, cuenta que la época de gloria del CSM fue cuando pasan al local de la avenida Abancay, donde se darían las mejores jaranas en honor a Felipe Pinglo Alva (1899-1936) y otros compositores de la música urbana. Pero el devenir ha seguido y el local centro musical llegó a funcionar hasta en la asociación Guadalupana, de ex alumnos del colegio de la avenida Alfonso Ugarte.

Para el hombre de prensa, la vida itinerante del Pinglo fue la más singular mas no sui generis ya que otros centros musicales también funcionaron de esa manera. Ahora el CSM Pinglo tiene un nuevo hálito de vida en el 305 del pasaje Olaya 110, a un paso de la Plaza de Armas de Lima. Desde el año pasado, el presidente del Pinglo es otro creador también mayúsculo del criollismo, Manuel Acosta Ojeda.

Sosteniéndose en el poyo de su sabiduría, el popular MAO dice que eso de que Lima es criolla y ama a Pinglo como al Señor de los Milagros, es de la boca para afuera. Para muestra la vía crucis de los centros musicales criollos, muchos, por años, tuvieron que sobrevivir haciendo "frijoladas" y así solventar los gastos mensuales y, ay, no seguir muriendo.

Otro criollo de pura sepa, don Lucas Borja, director del emblemático trío los Romanceros Criollos, dice que más allá de mulitas de piscos, vinos y las frijoladas con seco, en los centros musicales siempre está la inquietud de los amantes de lo nuestro, a pasar su legado musical de generación en generación.

¡VAMONOS PARA LA PEÑA!

Acosta agrega que los centros musicales, como el Carlos Saco (que surgió el año 35) o el Pinglo, que nace un calendario más tarde, se hacen conocidos cuando no quedan suscritos al puñado de amigos del compositor finadito que se reúnen en una salita de casa prestada para recordarlo, sino que ya son 30 ó 40 muchachones, que ya no entran en la casa prestada; quedaba chica la botellita de pisco y las dos guitarras; y tampoco era el fin recordar, sino jaranear. "Se cantaba el Himno Nacional, se llora, ¡Felipe Pinglo Alva, presente!, se pone la placa, el retrato, y a tomar y cantar", resume el compositor.

Lo que Salinas y Acosta Ojeda concuerdan es que las peñas criollas le hicieron un daño terrible a los centros musicales, le dieron en la yugular del buen gusto. En estos "restaurantes disfrazados de peñas", como les llama MAO, "se empieza a vender frejoles con apanado; hay concesionarios que venden licor y por lo bajo cocaína; y dos guitarristas, cantor y cajón. Ya no se canta al

JARANA. El tradicional CSM Felipe Pinglo sigue congregando a verdaderos cultores de la música criolla.

APUNTES

• El aniversario del CSM Felipe Pinglo Alva se celebra este viernes 13, coincide con la fecha del deceso del bardo.

• A las 11:30 horas, se realizará una romería al mausoleo del vate criollo en el cementerio Presbítero Matías Maestro.

• El lunes 16 se desarrollará una serenata, desde las 19:30 horas, en el local de Pasaje Olaya 110, tercer piso, Plaza de Armas de Lima.

• Habrá disertaciones de Acosta Ojeda, Chalena Vásquez, Lucas Borjas y otros. No faltará la música.

difunto sino se arma la jarana porque los señores han ido a alegrarse, no a recordar a un negro, a un cholo que no conocían". Acota el maestro Acosta que ahí también empieza el debacle del universo criollo.

Cita el caso del CSM Carlos Saco, famoso porque el 18 de octubre de 1944, el presidente Manuel Prado desde su balcón decreta la creación del Día de la Canción Criolla (y ese 31 de octubre virginal será recordado por la jarana tremenda que armaron los del CSM Pinglo en el Parque Universitario). Ahí eran habitúes figuras como Las Limeñitas y los hermanos Ascues. Entra un presidente "visionario", Juan Manuel Carrera, "un poco chiflado", precisa MAO, y muda el CSM por el jirón Puno. Lo hace un boato con 16 salones y dos pianos, "una elegancia impropia del tipo de gente que iba a escuchar. Muchos veían la alfombra, la comparaban con sus zapatos y se iban". Pero el "Carlos Saco" fue muy concurrido por la clase alta limeña. Su debacle empieza cuando aparecen peñas como "El Parral" en el Rímac, donde iban músicos A1, por las buenas pagas.

Salinas ataja el penal. Dice que tampoco, tampoco. A las peñas también llegaba el "populorum" (una entrada costaba alrededor de veinte soles actuales y con derecho a un par de tragos cortos), básicamente porque llegaban los grandes artistas criollos, que llegaban porque recibían su bolo, decíamos, mientras que en los CSM todo era "a lo sport boys", gratis.

MÁS ALLÁ DE MULITAS DE PISCOS, VINOS Y LAS FRIJOLADAS CON SECO, EN LOS CENTROS MUSICALES SIEMPRE ESTÁ LA INQUIETUD DE LOS AMANTES DE LO NUESTRO, A PASAR SU LEGADO MUSICAL DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN…

La peña de música criolla más antigua fue el Fina Estampa, en la avenida Arenales, y apareció en 1963, pasa el dato don Roberto. Ahí se celebró el cumpleaños número 40 del guitarrista Óscar Avilés. Había variedad, y los jueves podías escuchar música negra (rebautizada como afroperuana) con don Porfirio Vásquez y sus hijos. En realidad cada local tenía su día: Los viernes eran exclusivos del CSM Pinglo y a media cuadra funcionaba el CSM Tipuani. El centro musical Inca funcionaba los miércoles y la peña El Cambalache Negro, en la 12 de Isabel La Católica, funcionaba los jueves. Ya para el año setenta la oferta se dispara. Así convivían en un momento histórico con la peña La Valentina, también en La Victoria, los centros musicales Bocanegra, Saycope, La Unión, Domingo Giuffra (creado por Avilés y Juan Álvarez Alarcón). Y la jarana, que empezaba a las nueve de la noche, sólo terminaba cuando uno le ponía "stop").

TERCERA VIDA

Criollísimo Salinas agrega que un daño igual o mayor propinado a los centros musicales, al del surgimiento de las peñas, fue que poco a poco se perdió la popularidad de esta música: "Ni radios ni televisión difunden la música criolla y son pocos los jóvenes que la siguen".

El romancero don Lucas Borja cree que el problema va más allá: los nuevos valores que tienen palestra cantan lo mismo para correr mejor suerte cuando les evalúen y no con canciones casi desconocidas, tienen miedo a renovarse.

Los tres, sin embargo, concuerdan que hay una nueva jornada de jóvenes curiosos por rescatar un repertorio que vaya más allá del que cantan las señoras Eva Ayllón y Lucía de la Cruz. Jóvenes comandados por el guitarrista Renzo Gil y cantantes como Carlos Hidalgo y Carlos Castillo, muy animados en conocer más del repertorio de la Vieja Guardia y de los compositores post Pinglo; de rescatar el legado musical en arreglos y picardía de otros creadores del criollismo. Bendita música.

PROMOTORA. Ana Cecilia Ponce ha traducido al italiano cuentos y leyendas andinos y promueve nuestra cultura a través de talleres de teatro donde participan ciudadanos italianos y latinos.

LA HISTORIA DE ANA CECILIA PONCE

Amor por el Perú

Ella es una migrante peruana en Italia que vive orgullosa de sus orígenes. Ana Cecilia ha traducido del quechua al italiano cuentos y leyendas andinos, trabaja como mediadora cultural en una escuela y, a través de talleres teatrales, promueve nuestra cultura.

ESCRIBE: DOMÉNICA CANCHANO
DESDE MILÁN, ITALIA

Hace ocho años la profesora de italiano de Ana Cecilia Ponce en Turín, Italia, pidió a sus alumnos, adultos inmigrantes de varios orígenes, que respondieran por escrito a una simple pero trascendental pregunta: "¿Qué les gustaría hacer en Italia?" Ana Cecilia –que por esa época tenía 37 años– fue la primera en terminar aquella prueba, porque en el fondo lo tenía todo bien claro: deseaba publicar un libro que permitiera dar a conocer al Perú.

Su profesora, no solo quedó sorprendida por el anhelo de Ana Cecilia, sino porque aquel ensayo lo había redactado una docente universitaria. O aún mejor, una profesora de teatro y declamación, egresada de la Universidad Católica, y además, ex docente de la Universidad Central del Ecuador. Una profesional ejemplar que aún estaba sentada en una carpeta de un aula de escuela secundaria, por el simple motivo de que en el Bel Paese su título no tiene validez.

"Suena raro pero es verdad, cualquier profesional que llegue a Italia debe comenzar de cero. Por eso, no es fácil conseguir un trabajo que corresponda a su título universitario –confiesa Ana Cecilia–. Mi profesora tuvo la idea de contactarme con su amiga Sofía Gallo, reconocida escritora en Turín. Nos convertimos en amigas y, desde ahí poco a poco comenzó una colaboración que ha cambiado mi vida".

A pesar de los "contratiempos", y tras haber participado en un curso de formación para la mediación cultural (figura que ayuda a gestionar o dirigir la interculturalidad en las escuelas o servicios públicos) promovido por la Comune de Turín, Ana Cecilia trabaja en escuelas de primaria y de secundaria de la ciudad. Ella trabaja también en laboratorios teatrales y, sobre todo, es autora de dos libros que ayudan a conocer la belleza y la riqueza del mundo andino: *Leggende di Cusco* y *Perú*. "El primero fue publicado en 2006 y obtuvo un éxito inesperado", dice orgullosa.

Se trata, explica, de ocho fábulas y mitos de los incas, traducidas del español al italiano. De modo que abarca lectores italianos y latinoamericanos, además de lectores de varias edades. "*Perú*, en cambio, vio la luz en 2009, es un viaje a través

de la historia, la naturaleza y las tradiciones de nuestro país multicolor y multiétnico. Sofía Gallo, la reconocida escritora italiana, es coautora de mis libros".

Como si fuera un rito de buen auspicio, en algunas de sus presentaciones Ana Cecilia se viste con traje típico de la Sierra, como ñusta, o simplemente abrazada por un poncho de vivos colores y calza sandalias de goma –cuando el clima del norte de Italia lo permite–.

Mientras el sonido de su zampoña se levanta alto hacia el cielo como un grito de liberación. Creando en las plazas italianas o en bibliotecas cívicas de la ciudad, una atmósfera ideal para narrar leyendas y tradiciones de los pueblos andinos. Historias que conoció cuando de joven trabajo en el Cusco para una ONG con proyectos de "reconocimiento y revalorización de la cultura andina".

"Recuerdo que para trabajar con aquellos pueblitos teníamos que cruzar riachuelos y que en ocasiones debido al mal tiempo se convertían en verdaderos ríos que causaban huaicos. La gente de mi Perú profundo me hizo comprender que no hay barreras que nos puedan obstaculizar, porque lo único que nos sirve es la voluntad: los peruanos somos grandes porque lo tenemos todo", sentencia.

Ana Cecilia rememora y afirma que una de las primeras cosas que aprendió fueron, justamente, las leyendas y tradiciones, relatos que conserva con gran respeto y admiración. "Ahora yo tengo la oportunidad de dar a conocer aquellas tradiciones orales al pueblo italiano, plasmadas en libros, para la posteridad".

Nada fue fácil al emprender su largo y áspero camino de inmigrante, pero siempre le acompañó su profesionalismo y una larga sonrisa que embellecen a su público.

En Turín vive con sus dos hijas –ciudadanas italianas– Francesca y Lorena; y su esposo Angelo, a quien conoció en su estadía en Ecuador cuando enseñaba en la Universidad Central del Ecuador, en Quito, en donde su entonces novio trabajaba en un restaurante italiano. "El destino hizo que nos conociéramos en Ecuador, nos enamoramos y cuando decidimos casarnos, tuve que hacer maletas y venir a vivir a Italia".

Entre la emoción y el temor: eso era lo que sentía a su llegada a Turín en el otoño de 2003. El temor de empezar de cero, de no continuar con su carrera profesional, o peor aún, de olvidar sus ilusiones. Y como dice el dicho "el que persevera vence", Ana Cecilia no es ciertamente la excepción de la regla. "Le pongo la alegría y la dedicación a todo lo que hago. Con los niños tengo una bella relación: cuando llego a las clases, les propongo entonar rondas cantando en quechua pirwualla-pirwua".

O también, les traigo los ponchos y chullos para que se vistan y conozcan los trajes de nuestra tierra. Todo esto sirve para llenarlos de curiosidad. La combinación con la música folclórica también es indispensable. "De hecho, uno de mis trabajos, es traducir del quechua al italiano algunas canciones. De modo que aprendan y canten como si estuvieran respirando a plenos pulmones, los aires de los Andes".

Y continúa: "Me encanta explicar la cultura andina, la importancia de colaborar, el concepto de comunidad, o mejor dicho común-unidad, donde podamos compartir y festejar". Característica que en este lugar a veces es tergiversada por los medios. "Se piensa que hacemos fiesta por todo, pero esa fiesta para nosotros tiene un significado social", agrega.

En cambio, para sensibilizar y estimular a los mayores, ¿cuál es el mejor método? "Aquí con una asociación organizamos hace tiempo un curso de quechua, pero el profesor tuvo problemas de salud y se alejó, por lo que tuvimos que suspenderlo. No cabe duda que este podría ser el camino: enseñar a conversar en quechua a los veteranos".

Ingredientes que fortalecen para una conexión entre mayores y jóvenes; inmigrantes y autóctonos. "Por supuesto. Imagínense que una de las leyendas más queridas es la del maíz, acerca del oro de los Incas. De hecho, un joven videomarker quedó tan sorprendido que realizó un cortometraje participando en el Torino Film, en el festival de cortos educativos, consiguiendo el primer premio. A mi, particularmente, me encantan todas, tal vez, le tengo especial afecto a los hermanos Ayar, porque me lo contaron en la escuela, de seguro me servirá de inspiración para mis próximos libros".

COMO SI FUERA UN RITO DE BUEN AUSPICIO, EN ALGUNAS DE SUS PRESENTACIONES ANA CECILIA SE VISTE CON TRAJE TÍPICO DE LA SIERRA, COMO ÑUSTA O SIMPLEMENTE ABRAZADA POR UN PONCHO DE VIVOS COLORES Y, CALZA SANDALIAS DE GOMA…

ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ M.

FICHA TÉCNICA:
ARTISTA: Los Mortero
CD: Pisar un bicho
SELLO: Independiente
PAÍS: Perú

Espíritu adolescente

"El mundo da vueltas y no hay un espacio para mí", dicen Los Mortero en la canción con la que se inicia su primer disco. Es una de las varias afirmaciones y declaraciones de principios –tajantes, desafiantes, adolescentes; a veces adoloridas– que pueblan sus letras y que convierten a sus composiciones en una suerte de himnos apropiados para corear a voz en cuello en un concierto, o mentalmente, cuando las circunstancias así lo imponen.

La base musical de este joven quinteto es el *punk rock*. La influencia de españoles como La Polla Records, y, por consiguiente, de nacionales como Aeropajitas, es evidente en canciones como "Vendo mi guitarra" y "Las mañanas". "Buscas mi furia" combina la ortodoxia 'punkie' con una letra y un coro de ímpetu combativo pero, a la vez, abierto a la libre interpretación.

Detalles como este permiten distinguir la propuesta de Los Mortero de la de quienes suelen asociar este tipo de música con lo panfletario o lo descuidado. Sus guitarras demuestran una versatilidad y un espíritu roncanrolero capaces de mantener a distancia a la monotonía. En "No me quieren" –una especie de improvisación festiva en la que se repite constantemente el nombre del grupo– se aventuran por los terrenos de la chicha, y terminan recordando a Los Mojarras, hasta que un sorpresivo epílogo a velocidad *hardcore* define nuevamente el estado de las cosas. En "Adicto" lo imprevisto se plasma en una cadencia rítmica cercana a la del *ragamuffin* o, para decirlo con todas sus letras, al reggaetón, que aparece en medio de un ejercicio de *punk rock* destinado a reivindicar la rebeldía.

Se nota, pues, afán por no quedarse en un solo sitio. Se siente en Los Mortero un espíritu adolescente y callejero; ganas de expresarse por encima de las dificultades logísticas propias de todo debut discográfico independiente. Encontrar eso, antes que poses vacías, es de por sí motivo para prestarles atención.

RICHARD HIDALGO JARA

“TODAVÍA ME SIENTO NIÑO”

Estuvo en la cima del Éverest, a 8 mil 400 metros de altura, 36 horas y sin oxígeno. Richard Hidalgo tiene el proyecto de escalar las 14 montañas más altas del mundo y posee la resistencia física y moral para lograrlo.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA S.
ILUSTRACIÓN: TITO PIQUÉ ROMERO

¿La persona que elige ser montañista huye de algo?

–No lo sé. Las motivaciones en cada uno son distintas. En mi caso... uhmmm... buscaba algo y lo encontré en el montañismo.

¿Qué descubrió?

–Me encontré conmigo mismo. En la ciudad uno no tiene tiempo de pensar en sí mismo, hay mucho ruido.

¿Se siente un hombre maduro?

–Recién, sobre todo para la toma de decisiones. En el montañismo uno no puede dudar. Un titubeo o error puede ser lo último que se cometa porque puede causar la muerte. Eso se traslada a la vida cotidiana. También me siento más seguro de mí mismo.

¿En el amor sus decisiones son comprometidas?

–... eso es más complicado... (risas). Trato... jeje.

¿Cuál ha sido el mayor sacrificio que ha hecho por el montañismo?

–A estas alturas, siento que no he hecho ninguno porque el montañismo me apasiona. Es más, he dejado muchos estudios: ingeniería industrial, militar. Mi vida dio un giro de 180 grados. Mis frejoles me los gano como guía internacional de montañas.

¿Y afectivamente no ha tenido sacrificios?

–Quizá, como en todo. Obviamente no todo es perfecto, uno comete errores. Yo todavía me siento un niño.

¿Ha formado un hogar?

–No, pero tengo un hijo de 11 años que vive con su mamá.

¿Le llama la atención no tener un hogar?

–Como a toda persona, pero tampoco es que lo busqué. Me gustaría, no lo niego, pero si no se da, no me preocupa.

Pero, con la vasta experiencia de montañista que tiene, ¿por qué ha ocurrido?

–Creo que fortalecer el carácter, responder a las pruebas de la montaña, depender de uno mismo porque nadie te rescata, toda esa experiencia no es fácil trasladarla al campo del amor, no funciona (risas)...

¿En dónde están las dificultades?

–La gente no entiende lo que es el control de las emociones. Cuando llego a la cumbre, la mayoría de personas imagina que grito o salto de algarabía. Nada que ver. Me alegro, por supuesto, pero tomo mis fotos, llamo a mi familia por el teléfono satelital y le reporto mi llegada. Descender es lo complicado. Si uno se relaja, el cerebro interpreta que se acabó todo, pero hay que estar más alerta. Los accidentes ocurren en la bajada.

¿Hacer el amor puede afectar su rendimiento?

–¿Antes de salir de la expedición? Nooo ¡encantado! (risas)... así voy trabajando mi corazón... Pero cuando ya estoy en el campamento base, no puedo hacer el amor porque se gastan las energías, y hay que cuidarlas.

¿En el ascenso a la cumbre escucha música?

–Sí, todo tipo de música, *rock*, folclórica. Pero más me gusta U2.

¿Tiene un pensamiento frecuente?

–Depende. Porque el ascenso a la cumbre tiene varias etapas. Cuando uno está en el proceso de adaptación a la altura, a veces aparecen momentos nostálgicos, emotivos. Piensas en tu familia, en que no te pase nada, porque la muerte está allí.

¿En quién piensa?

–Pienso en mi hijo que ya tiene 11 años, en mi madre y hermanos.

Tiene buenos pulmones, ¿resiste jornadas amatorias intensas?

–(Risas)... después de los ocho mil metros en el Éverest, nada me cansa, tengo resistencia...

Es buen amante…

–Creo que sí.

Entrevista completa en www.andina.com.pe